

ESTRUCTURAS EN CONTEXTO
ESTUDIOS DE VARIACIÓN
LINGÜÍSTICA

Edición de
Pedro Martín Butragueño



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Yolanda Lastra y Pedro Martín Butragueño, El modo de vida como factor sociolingüístico en la ciudad de México</i>	13
<i>Julio Serrano, Contacto dialectal (¿y cambio lingüístico?) en español: el caso de la /tʃ/ sonoreense</i>	45
<i>Elena Lozanova, Notas sobre la vitalidad del léxico indígena en el español contemporáneo de la ciudad de México</i>	61
<i>Sara Isabel Pérez, Reduplicación de clíticos en español</i>	81
<i>Karina Hess Zimmermann, Me rompí mi brazo vs. Me rompí el brazo. La influencia del náhuatl sobre el español de niños mexicanos</i>	103
<i>Michael Knapp, La construcción de participio absoluto como prueba de la inacusatividad</i>	117
<i>Regina Musselman Shank, La cortesía en las relaciones asimétricas</i>	139
<i>Graciela Fernández Ruiz, Sobre las estrategias argumentativas en la conversación</i>	155

PRÓLOGO

*You, that have not lived in thought but deed,
can have the purity of a natural force,
but I, whose virtues are the definitions
of the analytic mind, can neither close
the eye of the mind nor keep my tongue from speech.*

YEATS, *The Wild Swans at Coole*

Es curioso que, después de más de treinta años de investigación sociolingüística internacional, siga siendo difícil encontrar un término feliz para englobar cierto tipo de trabajos y excluir otros. Como podrá comprobar el lector interesado, las contribuciones que aquí se incluyen, fruto de un curso de sociolingüística, son, básicamente, trabajos cuya preocupación central es lingüística. Sin parar muchas mientes en si tal cosa (su carácter simple y no compuesto) es buena o mala, creo que hay dos razones que lo explican y que afectan, en realidad, al ámbito general de evolución de la disciplina. En primer lugar, así se ha desarrollado casi siempre la llamada sociolingüística variacionista, poniendo las dimensiones sociales al servicio del objeto lingüístico. En segundo lugar, el hecho de que recoger datos lingüísticos en su contexto social cotidiano no cambia la naturaleza de los datos, simplemente los hace apropiados.

Se ha dicho, no sin ingenio, que hay dos maneras de estudiar el cambio y la variación lingüística. La primera se sirve de la comparación de documentos de diferentes épocas. La segunda se apoya en la grabación de hablantes de diferentes características. Los estudios de este libro descansan en el segundo de estos dos métodos comparativos. No son en ello muy diferentes a muchas otras publicaciones y proyectos nombrados o apellidados *cambio y variación* en tal o cual lugar o bajo tal y tal circunstancia.

Probablemente, la mejor manera de denominar a este tipo de estudios sea *dialectología*. La dialectología nació para discutir en el campo las hipótesis sobre el cambio lingüístico generadas por la investigación documental, así que ese propósito y el marco muy general de que ahora se habla vienen a ser casi lo mismo. La mejor dialectología, sostenida por el método geolingüístico, cargó desde muy pronto con la pesada responsabilidad de levantar extensas y admirables descripciones. Resulta fuera de lugar preguntarse por la pertinencia de esa labor descriptiva para el conocimiento del cambio lingüístico. Vistas así las cosas, se ha observado en diferentes ocasiones que la sociolingüística variacionista no era otra cosa que dialectología social o dialectología urbana. Esto es en parte cierto y en parte falso. Por una parte, existe una relativa continuidad de propósitos y de métodos. Por otra, hay varias diferencias sustanciales. La más importante de las diferencias tiene que ver con la hipótesis básica desarrollada por la dialectología geográfica: que cada palabra tiene su propia historia. Paradójicamente, esta hipótesis hace casi inviable el carácter científico de la geolingüística, pues las verdades científicas sólo pueden enunciarse de lo que se repite, de lo que es común o generalizable. Esa historicidad suma es la que permitió justificar la materialidad descriptiva de la geolingüística. La hipótesis fundamental de la sociolingüística variacionista, en cambio, ha sido casi desde el principio que sí es posible establecer leyes generales —lo cual, dicho sea de paso, es mucho más ortodoxo y conservador. De ahí el acercamiento, tibio unas veces y decidido otras, a diversos modelos lingüísticos teóricos que pudieran articular en su seno el problema de la variación lingüística.

Otra manera de denominar al tipo de estudios reunidos en libros como éste es *lingüística secular*. Lo que se quiere decir con ello es aproximadamente esto. La preocupación más inmediata para un lingüista debe ser cómo los hablantes conocen y usan el lenguaje cotidiano. Ahora bien, la manera más inmediata, simple y evidente de estudiar el lenguaje cotidiano es observarlo en sus contextos naturales. Por tanto, lo que necesita justificarse pausadamente, y rara vez se hace, es el dato obtenido por cualesquiera otros métodos. Esta denominación —si es que su licenciosa paráfrasis no anda muy descaminada—, por fijarse en la manera de obtener los datos, permite acoger cómodamente los estudios sobre la conversación, que sin embargo malamente encajan con lo de variación y cambio en su objeto y en la interpretación principal.

Sea como fuere, la sociolingüística variacionista hispánica tiene ya su buen cuarto de siglo de existencia. Aunque cabe ufanarse de la gran cantidad de estudios publicados y de los proyectos en curso, ha pade-

cido en muchos momentos de por lo menos tres carencias que creo deben tomarse muy en serio.

La primera es la debilidad de los modelos sociales entramados por debajo de ciertas hipótesis sobre el cambio y la variación lingüística. Por lo general —aunque hay excepciones muy dignas y notables— se ha adaptado sin mayor disputa alguna de las prácticas habituales en la sociolingüística anglosajona. Pero si en aquel ámbito académico no son infrecuentes las discusiones sobre la validez o limitaciones de tal o cual modelo social, entre nosotros abunda, y me incluyo en la culpa, una rutinaria colación de vagas variables más o menos indefinidamente sociales, sin que suela haber entre ellas más articulación teórica que la que presta el sentido común. No habría en ello demasiado de qué avergonzarse si no fuera porque en la práctica tal ágape social impide la formulación de hipótesis claras sobre la difusión comunitaria del cambio lingüístico, y menos aún sobre las conexiones entre las mallas sociales y las posibilidades de cambio implícitas en ciertas secciones de la estructura lingüística. Obsérvese que el escepticismo ante la posibilidad cercana de una teoría sociolingüística no cancela la necesidad de servirse de hipótesis comprometidas, valga el pleonasma, acerca de la dimensión social de la variación. Este primer descompromiso ha afectado a la calidad de los datos recogidos.

Otro grave problema ha sido el limitado empleo de la estadística inferencial, es decir, la estadística capaz de proponer modelos cuantitativos sobre ciertas secciones de los datos. Bien es verdad que ha sido precisamente la sociolingüística variacionista la que más sería y decididamente ha enfrentado esta deficiencia analítica, pero también es cierto que se siguen publicando muchos trabajos, sociolingüísticos o no, cuyas conclusiones, cuando están basadas en aproximaciones estadísticas triviales, pueden estarse apoyando en argumentos poco solventes o simplemente improbables.

Pero de todas las carencias la más grave ha sido la tibieza de los modelos interpretativos aplicados a los datos obtenidos en los análisis de corte variacionista hispánicos —de nuevo con muchas y muy notables excepciones. Suele decirse que el analista se enfrenta al siguiente dilema: o reanaliza datos de otros en el marco de modelos teóricos, o da prioridad a los datos sobre cualquier construcción teórica. Ciertamente, no siempre es fácil explorar las posibilidades, por ejemplo, de la teoría de la optimidad para el estudio de la variación fonológica, o del minimismo para discutir la variación sintáctica, pero, a fin de cuentas, el problema de la incorporación de los datos a modelos teóricos más generales no es algo que pueda eludirse.